

La agricultura intensiva en el Campo de Cartagena

Juan David Sempere Souvannavong

La región natural del Campo de Cartagena¹ es una de esas pequeñas llanuras sedimentarias situadas entre el Mediterráneo y las primeras estribaciones del sistema bético donde desde finales de los años 1980 hay una fuerte presencia magrebí. Esta zona es especialmente representativa de las formas de inmigración hacia la agricultura y el medio rural que se da en España y que resulta ser una de las características más llamativas de las migraciones actuales hacia las sociedades post-fordistas.

Como numerosas comarcas de inmigración agraria del litoral mediterráneo, el Campo de Cartagena ha pasado en pocos años de ser una zona aislada a ser una región de agricultura intensiva perfectamente integrada en los mercados europeos. Esta situación es el resultado de una evolución que empezó hace pocas décadas y que es bueno conocer para entender la complejidad del sistema agrario y migratorio de la zona.

A excepción del agua, casi inexistente en superficie, el Campo de Cartagena ofrece condiciones naturales casi ideales (suelos, latitud, relieve, orientación, clima) para actividades como el turismo o la agricultura que son los dos sectores más característicos de litoral de las provincias levantinas. A pesar de ello, el Campo de Cartagena ha sido durante siglos un espacio rural, periférico y desatendido por las inversiones para el desarrollo, que se han centrado en el puerto de Cartagena (desde el siglo XVIII) o en los embalses y canalizaciones para el riego y el consumo humano de la cuenca del río Segura (durante el siglo XX). Como otras comarcas actuales de inmigración agraria, el Campo de Cartagena fue durante tiempo una zona de emigración y sin gran dinamismo socioeconómico.

Esta situación empezó a cambiar de repente cuando en 1978 se hizo realidad el antiquísimo proyecto de traer agua de otras cuencas hidrográficas mediante el trasvase Tajo-Segura. Uno de los tres canales del post-trasvase, el más importante, cruza de parte a parte todo el sector central y oriental del Campo de Cartagena y ha permitido, junto al aumento de los medios y del interés por extraer agua del acuífero que hay en la zona, la sustitución de unos cultivos tradicionales de secano o de regadío irregular por un policultivo intensivo.

Estas particularidades que se dan en el Campo de Cartagena se han conjugado con otras circunstancias que afectan a numerosas zonas del Levante y de Andalucía y que desde los años 1980 han creado algo más que una agricultura intensiva inicialmente destinada al consumo interno. El desarme arancelario de los mercados europeos, que culmina durante los años 1990 con la imposición del Euro; la extraordinaria expansión de las infraestructuras viarias que peinan la zona y el litoral mediterráneo; y, la iniciativa que han mostrado tener los empresarios locales, han ido generando todo un complejo agroindustrial de frutas y hortalizas dedicado esencialmente a la exportación y que ahora arrastra otros sectores de actividad.

Esta evolución revela cómo en los últimos lustros

se han ido poniendo uno tras otro los medios necesarios para conseguir un sofisticado complejo productivo del que ahora depende buena parte de la economía de una región rápidamente enriquecida. Las palabras de un agricultor: “aquí no descansa ni la tierra”, reflejan muy bien la espiral de ansiedad y rendimiento en la que se hallan “atrapados” muchos agentes que participan en este complejo, desde los empresarios e intermediarios al agricultor familiar, al capataz o al jornalero más vulnerable. Con estos antecedentes no es difícil percibir el papel que desempeña el imprescindible eslabón de la mano de obra precaria y entender que mientras la agricultura siga en estas circunstancias, se reforzará el modelo de desarrollo socialmente insostenible que se está creando con la “importación” de trabajadores extranjeros que resultan ser personas y familias que vienen para vivir y no sólo para trabajar temporalmente.

A principios de los años 1980 llegaron los primeros inmigrantes, por lo general temporeros andaluces, extremeños o manchegos que iban siguiendo los circuitos agrarios por la Península. Pero la intensificación de los cultivos y el ascenso social de los autóctonos revelaron rápidamente la insuficiencia de mano de obra, primero en el campo y más tarde en los almacenes. A finales de la década empezaron a llegar los magrebíes, originarios en su gran mayoría de la Región Oriental de Marruecos². A lo largo de los años 1990 se ha formado una corriente migratoria entre la Oriental y el Campo de Cartagena con lo que a finales de esta década, los marroquíes eran la práctica totalidad de la mano de obra agraria y la inmensa mayoría de los extracomunitarios empadronados en los municipios de esta zona. Esta situación empezó a cambiar cuando a partir 1998 irrumpieron los ecuatorianos³ que, apoyados por la indudable simpatía con la que eran vistos por la población y los empresarios, han tenido una expansión fulgurante en muchas regiones levantinas donde ya son el primer colectivo extranjero. Esta expansión debe ser matizada precisamente en el Campo de Cartagena donde los marroquíes son aún la primera minoría, sobre todo en los municipios de más agricultura intensiva como Torre Pacheco, el más paradigmático. A pesar de ello resulta evidente cómo en menos de dos décadas el colectivo de jornaleros agrarios ha conocido varios reemplazos.

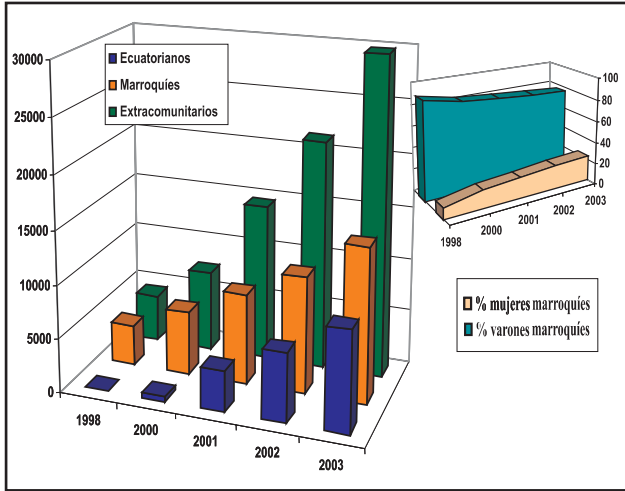
EVOLUCIÓN DE MARROQUÍES Y ECUATORIANOS EN EL CAMPO DE CARTAGENA

	1998	2000	2001	2002	2003
Extracomunitarios	4.428	7.504	14.693	21.429	29.802
Ecuatorianos	77	493	3.838	6.331	9.296
Marroquíes	3.781	5.934	8.391	10.870	14.319
% Varones Marroquíes	89,90	83,60	81,10	78,30	76,40

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. INE y Centro Regional de Estadística.

Durante los años 1990, la presencia magrebí corresponde a la idea más arquetípica que nos hacemos de los años iniciales de inmigración: son muy mayoritariamente varones, jóvenes adultos⁴ y por lo general poco instruidos. En una sociedad rural recientemente enriquecida y con un nivel de estudios también relativamente bajo, esta situación genera tensiones entre ambas poblaciones. Todos los

EVOLUCIÓN DE MARROQUÍES Y ECUATORIANOS EN EL CAMPO DE CARTAGENA



problemas que caracterizan la inmigración en las comarcas rurales están presentes en el Campo de Cartagena: la infravivienda (el primero de ellos); las condiciones laborales (dureza, faena a destajo, precariedad, informalidad, paternalismo...); la falta de papeles; el fortísimo grado de segregación y de rechazo por parte de los autóctonos; y, el temor y la ignorancia mutua que hay entre ambas poblaciones fuera de lo estrictamente laboral. Son factores que no fomentan la estabilidad y la integración de los inmigrantes y que hacen que la situación sea a veces muy tensa a pesar de los esfuerzos de una red de apoyo a los inmigrantes frágil (apenas ha crecido desde el principio de los años 1990), sin recursos suficientes y en ocasiones estigmatizada por la población autóctona.

Los marroquíes son mayoritariamente de la Región Oriental de Marruecos, de las provincias de Uxda y

sobre todo de Taurirt y Yerada. Una zona en crisis, de reciente pero muy fuerte emigración y que al igual que fue el Campo de Cartagena, es periférica, está aislada y poco atendida por una administración fuertemente centralizada. Además de las circunstancias estructurales presentes en todo el Magreb como las dificultades económicas o la falta de perspectivas de la juventud, esta zona sufre crisis coyunturales entre las que cabe destacar el cierre de la frontera con Argelia (desde 1994), que perjudica particularmente una región de tránsito como ésta; la fuerte sequía que durante la segunda mitad de los años 90 ha castigado fuertemente sectores tan importantes como la agricultura y la ganadería; o el cierre de las numerosas minas que había en la zona y que eran uno de los pilares de la economía regional.

Estas circunstancias hacen que durante los años 1990 la Oriental termine de transformarse en un polo más de emigración marroquí. Ante la ausencia de perspectivas en las saturadas ciudades atlánticas de Marruecos o en los viejos centros de inmigración europeos, surgen las regiones de agricultura intensiva, en plena expansión y que ofrecen las condiciones para ser la puerta de entrada de estas nuevas corrientes migratorias entre espacios periféricos.

¹Los 7 municipios que forman la comarca tradicional del Campo de Cartagena son La Unión, San Javier, San Pedro del Pinatar, Torre Pacheco, Fuente Álamo, Cartagena y Los Alcázares.

²Es posible que el origen de esta corriente migratoria entre la Región Oriental y el Campo de Cartagena se remonte a los años 1970 cuando llegaron algunos marroquíes a trabajar en las minas que funcionaban en la zona.

³El origen de la fortísima inmigración ecuatoriana en esta zona se remonta al "efecto Totana": a la manifestación (sobradamente divulgada por los medios de comunicación) que a mediados de agosto de 1998 se hizo en el vecino municipio de Totana a favor de un pequeño grupo de ecuatorianos amenazados de expulsión.

⁴Según el INE a 1 de enero de 2000, la edad media de los marroquíes empadronados en los municipios del Campo de Cartagena era de 29,3 años, el 82% eran jóvenes adultos (entre 15 y 49 años).

